EL IMPACTO DE LA MUERTE DE JULIO CORTAZAR EN LA PRENSA ARGENTINA Y ESPAÑOLA[1]

Joaquín Roy

El fallecimiento de Julio Cortázar en París el 12 de febrero de 1984 provocó un comprensible número de comentarios, entrevistas y meditaciones sobre el autor de *Rayuela* y unas de las colecciones de cuentos más notables de la literatura occidental. La prensa argentina, en una etapa en la que apenas había recobrado su libertad de expresión tras la última dictadura militar, se desbordó en una serie de artículos que, más que comentar sobre la obra de Cortázar, reflejaban también su propia identidad cultural.[2] La prensa española (en la que se integraban numerosos argentinos) también se expresó de forma similar.

El largo transterramiento del autor, sus frecuentes polémicas acerca de lo que según él constituye una literatura nacional, la adopción de la nacionalidad francesa en los últimos años de su vida, sus actividades políticas, y la propia confusión del panorama político argentino, fueron algunos de los factores que contribuyeron a que el impacto de la muerte de Cortázar en la prensa argentina no pueda tomarse como un documento pasajero.

La sensación de pérdida definitiva, la toma de conciencia de que con la desaparición de Cortázar también se esfumó una porción del ser nacional, y la convicción de que para ser un escritor identificado culturalmente con su país no se necesita residir en él continuamente, son algunos de los detalles que se revelan en sus escritos. Los comentarios escuetos de algunos escritores, la vacilación de los estamentos oficiales, y la recriminación por el silencio de otros momentos son los aspectos más destacables de esta recopilación en la que se revela la faz de la Argentina a través de una ventana insólita.

1. La prensa como reflejo de una sociedad

Este recorrido por las páginas de la prensa puede parecer un ejercicio antiacadémico, y además preñado de una cierta heterodoxia con respecto a la propia naturaleza del periodismo. La fuerza de la actualidad y la necesidad del comentario apresurado, quizá poco tengan que ver con la más pausada labor del quehacer literario y crítico. Lo que en un momento fue noticia – y lo fue la muerte de Cortázar, debido al inesperado fin de quien los lectores consideraban como un eterno joven–, con el paso del tiempo debiera dejar de serlo. Sin embargo, hay algunas señas definidas en lo que se dijo de aquellos momentos que incluso hoy cuando se hilvanan estas páginas en la lejanía ya de más de dos años, se resisten a quedar limitadas por la temporalidad. Parecería que algunos escritores hubieran hecho un esfuerzo extraordinario sabiendo o intuyendo que la muerte del autor de las más fascinantes historias fantásticas que se hayan escrito en el mundo occidental, fuera esperanzadoramente también una ficción.

La exploración de este corpus periodístico (en lugar del estrictamente académico) también se justifica en este caso por otra razón: el papel de espejo que representan los diarios y revistas con respecto a la personalidad cultural de un país. Los mismos reporteros y entrevistadores, al reflejar en sus artículos las múltiples dimensiones de la obra de Cortázar, plasmaban, quizá sin proponérselo, los temas y aspectos que más habían atraído al público. Los dos medios explorados (el argentino y el español) en etapas de recién recobrada democracia (en la Argentina) y de firme ejercicio de la libertad de expresión (en España), sirven de caja de resonancia acerca de la imagen popular de Cortázar, el que querían conocer sus miles de lectores anónimos que no tenían oportunidad de exteriorizarse en las publicaciones especializadas. Además, los mismos comentaristas, desde decenas de publicaciones en dos continentes, fueron los artífices de la creación de la masa lectora del *boom,* del que Julio Cortázar fue protagonista (muchas veces involuntario). Por una vez más, el periodismo fue creador de opinión, más que simple registrador de ella.

Este trabajo explora, por lo tanto, en primer lugar lo que apresuradamente se escribió en la prensa argentina, y como complemento se ofrecen algunos comentarios procedentes de lo publicado en España. Esta adición tiene una importante justificación: Cortázar había dejado de ser un escritor argentino para convertirse en quizá el más latinoamericano de todos los protagonistas del llamado *boom.* Además era, sin discusión, el más asequible al público español, que nunca digirió bien a Borges, que no podía asimilar lo que le parecía demasiado mexicanísimo de Fuentes, que se perdía en las sagas de García Márquez, y al que Vargas Llosa le parecía demasiado fácil. Cortázar, para los españoles heterodoxos, era varias cosas al mismo tiempo: la protesta contra el centralismo, el imposible París cerca de casa, Latinoamérica al alcance de la mano.

También habría que añadir el detalle de que las redacciones de los principales diarios y revistas españoles, y las mejores editoras, habían dado cobijo a numerosos

intelectuales argentinos. Un argentino radicado en España, su amigo y editor, Mario Muchnik, reflejaría así la popularidad de Cortázar en España, en un homenaje publicado en el diario *El País:*

> Su relación con España era francamente insólita. Creo que solamente en Argentina la gente le quiere y le conoce físicamente tanto como para pararle en la calle y pedirle un autógrafo. En una de las excursiones que hicimos el verano pasado, visitamos la iglesia de Duratón, un pueblecito perdido próximo a Sepúlveda, un enjambre de colegiales de entre 14 y 16 años, en bicicleta, coincidió con nosotros. Las chicas le reconocieron, le rodearon y compartieron la única hoja de papel que tenían, rompiéndola en pedacitos para que Julio les firmara cada una de ellas. Su emoción era visible.[3]

En segundo lugar, nos detenemos también en lo que comentó sobre el último viaje que Cortázar hizo a la Argentina en diciembre de 1983, meses antes de su muerte, como si presintiera el final. Como en otras ocasiones, este regreso – a él le gustaba decir que nunca se había ido de la Argentina – fue a todas luces un acontecimiento, quizá más que los anteriores viajes, pues esta vez Argentina acababa de salir de una pesadilla demasiado larga, la dictadura de los militares. Los regresos de Cortázar muchas veces se tenían que ocultar, debido a la convulsión multitudinaria. Salvando la irrespetuosa estética de la comparación, Cortázar y Perón fueron los más notables ausentes de la Argentina. Fue precisamente su residencia en Europa y su tardía adopción de la nacionalidad francesa – sin que el *jus soli* de las leyes argentinas pudiera impedir la terminación de su nacionalidad original –, un tema candente de polémicas extraliterarias y el origen del odio cerval que cierto sector de la población le tenía.

Paralelamente a su campaña contra la dictadura militar argentina, algunos recordaban que Cortázar no había nacido en la Argentina, sino en Bélgica (como se sabe, por condicionamientos diplomáticos de su familia) en 1914. Se decía burlonamente que había sido belga, que había vivido en la Argentina y que ahora era francés, como si eso fuera un insulto para él.[4] Confieso que yo mismo, para evitar enfrentamientos inútiles con funcionarios y diplomáticos argentinos – para los que Cortázar siempre fue extremadamente incómodo –, optaba por señalarles que me dedicaba a estudiar la obra *de un gran amigo suyo argentino,* con sonrisa socarrona que pudiera cubrir todas las interpretaciones. Todavía recuerdo la mirada llena de escozor de un alto representante de la dictadura militar en París, al recordar *los malos ratos que ése me hizo pasar.*[5]

El repaso de lo que se dijo en aquellos días, y sin posibilidad de registrar debidamente los comentarios por radio o televisión, también revelará el acrecentamiento de una pauta cultural muy hispánica (y terriblemente argentina), que consiste en crear amistades de lo que en otras latitudes son simplemente conocimientos pasajeros. Los argentinos que conocían de alguna manera a Cortázar se confesaban íntimos. Los que

conocieron un poco mejor la personalidad del autor, saben que de esta categoría existieron poquísimos. Estos "amigos", naturalmente, se apresuraban a contar candorosamente, con todo lujo de detalles y fechas, el momento exacto del inicio de la ficticia amistad. Lo cierto es que el momento en que se apretaba la mano del escritor por primera vez quedaba grabado indeleblemente en la mente. Era como la revelación ante un ser extraterrestre. Resulta natural, por lo tanto, que numerosas entrevistas o comentarios, comiencen relatando tales momentos.

2. El viaje de diciembre de 1983 y el preludio de la muerte.

Julio Cortázar no había regresado a la Argentina desde 1973, cuando la visitó durante el mandato de Cámpora. En los años de la dictadura, su obra fue censurada, públicamente ignorada, o simplemente tolerada. Al desaparecer la última Junta después del lamentable fin de la guerra de las Malvinas en 1982, el triunfo radical de 1983 hizo cobrar nuevas esperanzas políticas para el país. Durante ese año, las reimpresiones de sus obras se fueron acumulando, y los avances de otras aparecerían frecuentemente en las páginas de diarios y revistas. Cortázar parecía decir una vez más lo que sólo los que no quieren entender parecían no comprender. *Yo nunca me fui de la Argentina,* decía por centésima vez a un periodista que lo entrevistaba en México.[6] Fragmentos de lo que sería su última compilación de cuentos publicada en vida, bajo el título de *Deshoras*,[7] se desbordaban lentamente en los diarios.[8]

El lector menos inclinado por la producción literaria era testigo de una imparable acción en favor del gobierno sandinista. En febrero recibía la "Orden Rubén Darío"[9] y en los meses siguientes se dedicaba a declarar lo que él consideraba la especificidad de la revolución nicaragüense:[10]

> Una revolución es la sustitución total, dentro de la historia, del capitalismo por el socialismo, sin grados intermedios. Lo que yo veo en el sandinismo, en cambio, es un movimiento de liberación. El país fue liberado de Somoza, pero de allí a pasar a la noción de revolución total hay un paso que el sandinismo no quiso dar.[11]

Luego de un período de vacilación pesimista con respecto al futuro político de la Argentina,[12] reanudó sus apuntaciones acerca de los males eternos y presentes en su país: El machismo, la negatividad ante la política, el nacionalismo, la resistencia a admitir la latinoamericanidad de la Argentina.[13] Recordaba que la anterior dictadura lo había convertido en un exiliado por primera vez, ya que su traslado a Francia en 1950 no podía ser considerado como exilio.[14] Se intuía un progresivo cansancio. *He cerrado tantas maletas en mi vida, me he pasado tantas horas haciendo equipajes que no llevaban a ninguna parte, Clarín* transcribía recordando pasajes de *Bestiario.*[15] En una larga conversación con Osvaldo Soriano en París, Cortázar regresaba al tema de la residencia física en Europa y su permanencia anímica en la Argentina:

> Vos sabes que a mí nadie me saca de la Argentina; mi cuerpo se habrá ido de allá por razones equis que se podrán discutir y analizar, pero yo no me fui nunca de la Argentina. Ese es un detalle que a veces la gente no ve lo suficiente. Treinta y tres años en Europa, en un país con el que estoy identificado y en el que me siento muy bien, y sin embargo he seguido escribiendo en español, en español latinoamericano, y en un español muy argentino cada vez que el tema lo permite.[16]

Ya entonces se había solidificado el proyecto de una visita que se calificaba como un regreso especial, debido a la larga ausencia y también a la similaridad de la vuelta de tantos exiliados que se habían refugiado en Europa. Soriano recuerda otra entrevista:

> – En 1973, en un reportaje que te hice en Mendoza cuando volviste al país por última vez, vos decías: *la Argentina es el país de los regresos; tenemos una experiencia en ese sentido. Esos regresos vienen a veces también en personas de carne y hueso* (te referís, sin duda a Gardel y Perón); yo no *quiero ser asimilado a ese tipo de regreso histórico.* ¿Podés ampliar eso a la luz del regreso de muchos exiliados a fines de 1983? ¿Cómo ves tu propio regreso, si es que tenés la intención de volver al país?
> – Lo veo con gran alegría, porque las circunstancias actuales permiten suponer, hasta este instante en el que estamos hablando, que ese regreso es posible y hasta puede tener elementos positivos, pues será el reencuentro entre gente que se quiere, que es de la misma sangre nacional, por decirlo de algún modo. Veo mi propio regreso con optimismo y deseo hacerlo; espero que las circunstancias me permitan materializarlo como ha sido tu caso y el de muchos otros. En primer lugar es un regreso perfectamente legítimo, si alguien tiene derecho a regresar somos nosotros. No estoy reinvindicando un derecho especial, en absoluto, pero la mayoría de nosotros hemos estado obligadamente afuera, en mi caso en los últimos años. Para mi ha sido un doble exilio; personal y cultural. El personal me ha dolido mucho menos que e cultural, yo insisto en eso.

En agosto, durante su estancia en tierras de Segovia, anunciaba que iría a la Argentina en 1984.[17] Además, era preciso con respecto a los meses: los primeros del año.[18] En noviembre ratificaba en Nueva York lo que ya había dicho en México:[19] que estaba enfermo.

Ahí comienza la especulación acerca de que el viaje anunciado para el siguiente año se adelantara a diciembre del 83.[20] Cortázar, según esta interpretación, sabía que estaba sentenciado y por eso resolvió realizar lo que fue un viaje evidentemente muy corto (apenas una semana), casi encajonado entre su intervención en Nueva York y su regreso a Europa el 11 de diciembre, para luego intervenir en un programa de televisión en Barcelona.

También se comentó acerca del desdén con que sería tratado por las nuevas autoridades argentinas, lo que causaría la reducción de su estadía, pero también es cierto que si anteriormente se había mostrado cauteloso con respecto al futuro político, ahora se decantaba a favor de Alfonsín y su nuevo gobierno.

Lo cierto es que disfrutó del corto viaje y deambuló por el centro de la capital argentina. *Algunos amigos me dicen que Buenos Aires está muy cambiado* – meditaba con la prensa –, *pero esas veredas rotas enfrente de la misma Casa de Gobierno, cierto olorcito a carne asada que siempre termina por salir de alguna obra en construcción, hacen que recupere la imagen que yo guardo de Buenos Aires*.[21] Además, prefirió desmentirse de la acusación de genocidio cultural que (según él) había padecido la Argentina y que irritaron a otros escritores (Ernesto Sábato, especialmente), que habían permanecido en el país. Recomendó también que la reforma debía empezar por la educación, a nivel primario.[22] Pero la visita terminó con una celeridad imprevista, aunque anunciaba que volvería en marzo.[23]

Se le tributó un homenaje espontáneo en el Teatro Abierto,[24] con el público ovacionándolo de pie, habló con contados amigos, visitó a su madre, y dio un silencioso adiós a la ciudad que tanto amó (quizá más que París). Referencias indirectas señalarían más tarde que en el aeropuerto estaba totalmente solo.

La revista *Cambio 16* publicaba en agosto de 1984 (a los seis meses de la muerte), una entrevista con Mario Muchnik, y una carta fechada el 12 de diciembre en París, reveladora de comentarios de Cortázar justamente a su regreso de la Argentina, que conviene sopesarla con dudado. Después de señalar que en los útlimos diez años su obra periodística era filtrada cuidadosamente en la prensa, y después de mostrar su satisfacción por el recibimiento a nivel popular, acusaba sin piedad:

> Aquello sigue siendo un país lleno de chantas, que acusan a los demás de todo lo que pasó, pero se excluyen cuidadosamente, porque ellos son buenos y valientes democráticos ... La falta de responsabilidad, o su delegación en los demás, sigue siendo el mayor peligro en el país.[25]

Quedaban las notas de prensa, y también quedaban, sin embargo, nuevas muestras del ensañamiento de una parte importante de la población argentina que no le perdonó nunca sus preferencias políticas. Como ejemplo, reproduzco estos párrafos de una carta al Director publicada en *Tiempo argentino:*

> Este personaje de la literatura – quien por propia decisión se autoexilió hace ya 32 años – fue particularmente incoherente en sus distintas opiniones (...) Si bien Cortázar adhirió a la democracia que ansiosamente anhelamos los argentinos en esta nueva etapa, dejó traslucir algunos conceptos que, en útlima instancia, ilegitiman, en buena parte, su proclamada fe en un gobierno auténticamente

> republicano (...) dijo haber sido amenazado de muerte – en Francia – por elementos – supuestamente – del gobierno 1976-1983. Dijo haber estado prohibido en la Argentina – tal como muchos otros arribistas proclaman ahora – (...) Cortázar se va del país en 1951, por propia voluntad, en momentos en que era Presidente constitucional Perón (...) Cortázar estuvo en Chile con los "muchachos" de Allende; luego vino a la Argentina a ver a los "muchachos" de Cámpora – ERP y Montoneros – y ahora va a Nicaragua a visitar a los "muchachos" Sandinistas. Amén de sus relaciones excelentes con los "muchachos" de Fidel Castro. (...) Afortunadamente, Cortázar seguirá recalando en París o en Cuba o en Nicaragua, pero no en la Argentina.[26]

Certeramente, un redactor de *La Razón* recordaría la ambivalencia del público argentino ante el autor: *Cada arribo del escritor a suelo argentino iba acompañado – alternativamente – de demostraciones en contra suyo, y cálidos recibimientos*.[27]

Desde su regreso a Europa, las referencias en la prensa menguaron, aunque algunos medios reiniciaron la investigación sobre la polémica con Ernesto Sábato: *No hubo genocidio, el país renace, resurge de sus ruinas y sus valores culturales están más o menos intactos.*[28] Desde Barcelona llegaban noticias de la cesión de los derechos de autor de su último libro a Nicaragua.[29]

3. La noticia y su impacto

Como un mazazo, la noticia del fallecimiento se extendió por el globo. El eterno joven había desaparecido,[30] de repente, para los estupefactos argentinos. Entre los textos escuetos acerca de la lamentable nueva, se deslizaron algunos comentarios anónimos o redactados por periodistas profesionales que conviene mencionar. *La Nación,* que no fue precisamente un diario afín a sus ideas, y del que incluso el escritor hizo frecuente mofa (específicamente en un pasaje de *Rayuela,* donde un gato juega con unas páginas del rotativo), decía: *Buenos Aires – la mujer de su vida – se transformaba en la protagonista de muchas de sus páginas; asoman calles de Almagro y del Once, bares en que transcurre el desconcierto y la angustia. Rayuela, de 1963, resume e integra tales vivencias*.[31] Ernesto Schoó, desde las páginas de otro diario, decía:

> Nos guste o no, querámoslo o no, todos los que hoy escribimos en la Argentina, ya fuera ficción o periodismo (esta otra forma de la ficción), hemos recibido la influencia de esos dos colosos (junto con Borges), aunque el empleo del idioma sea en ellos tan distinto. Cortázar era por demás consciente del peligro de su facilidad, una facilidad llevada por sus epígonos al pastiche.[32]

Además recordaba la vertiente política:

> Que de ahí pasara a la convicción profunda y de buena fe en las bondades redentoras de las revoluciones cubanas y nicaragüense, es no sólo una muestra de romanticismo, de creencia en la teoría del buen salvaje y en el determinismo histórico exaltador del papel latinoamericano, sino también, más en profundidad, una expresión del miedo a que este mundo sea, en realidad, el infierno.[33]

El *Buenos Aires Herald* (publicado en inglés) también se sumaba a los comentarios de urgencia, pero se concentraba en la vertiente política, con un título significativo: "Artists and activists":

> Julio Cortázar has died and artists and politicians from a score of countries are competing to see who can pay him the most eloquent tribute. Cortázar will, of course, be remembered for his fiction rather than his views on political events, but for a great many people the latter were of more immediate interest (...) Cortázar's trenchant declaration of faith in Castroism or Sandinism will be forgotten and he will be remembered for what he did best, because while he was a brilliant and original artist he was not, except for the very indulgent, a political thinker at all, and the attention given to his opinions owed more to his stature as literary man than to their inherent Interest.[34]

En general, el ambiente reflejaba la pérdida definitiva y un cierto complejo de culpa por el cierto vacío que se le hizo algunas veces. Los fieles se apresuraron a definirse una vez más cortazarianos, y los opositores decidieron concederle un último homenaje. *Nos faltará su apretón de manos caliente y franco, su sonrisa de bienvenida, pero sobre todo la mano en el hombro del amigo o del desconocido sufriente,* venían a ser palabras que podían ser firmadas por muchos.[35]

4. Los autores recuerdan al escritor desaparecido.

Naturalmente, los comentarios más interesantes serían de los más afamados escritores, primero en declaraciones a los entrevistadores de la prensa, y más tarde en escritos firmados. Una de las primeras declaraciones, lógicamente perseguida por los reporteros, fue la de Borges. Catalogó a Cortázar como un excelente escritor y sus cuentos como excepcionales: *La fama que la tiene bien merecida*.[38] *Ha sido uno de los escritores más importantes de nuestro tiempo,* declaraba Mario Vargas Llosa.[37] *La obra de Julio tiene que incluirse en el circulo de las mejores que se hayan escrito por parte de escritores argentinos,* decía Adolfo Bioy Casares.[38] Marta Lynch opinaba que *con Julio muere uno de los mayores escritores del habla hispana y, sin duda, el maestro de toda una generación de escritores argentinos. La generación a la que yo pertenezco aprendió a escribir leyendo a Cortázar*.[39] Silvina Ocampo destacaba: *Julio fue un escritor*

inspirador. Es difícil leer cuentos de Cortázar sin buscar una pluma y ponerse a escribir.[40] *Admiro su obra por lo que tiene de renovadora. Quiso pelear contra las formas estereotipadas de la novela y el cuento y buscar la otra cara de la Luna,* fueron unas palabars de Juan Carlos Onetti.[41] Francisco Ayala, que Ib conoció durante su exilio en la Argentina decía: *En mi opinión era un escritor y no tenía mucha idea de los problemas políticos y sociales.*[42] Mario Benedetti, por el contrario, prefería seguir la vertiente política: Se *equivocan quienes piensan que Cortázar muerto molesta menos que Cortázar vivo.*[43]

En otros lugares de América, la repercusión fue similarmente sentida. En México decía Elena Poniatowska: *Lo voy a recordar siempre como el escritor de la moral gigantesca, el más accesible y al que derrotó a la fama porque más que motivo de orgullo era para él compromiso eterno de brindar siempre lo mejor: la autenticidad.*[44] El cubano Roberto Fernández Retamar recordaba en La Habana: *Con la muerte de Julio Cortázar nuestra América y el mundo entero pierden a uno de los grandes escritores de este siglo ... A un generoso corazón que llevaba muchos años defendiendo las mejores causas.*[45]

Más a fondo, entre los artículos firmados destacan los de Antonio Di Benedetto, Beatriz Guido, Eduardo Gudiño Kieffer, Martha Lynch, Martha Mercader, Marco Denevi, Jorge Luis Borges y (de lejos y con más perspectiva) Carlos Fuentes.

Di Benedetto se acercaba a la vertiente argentina de su obra y sus actitudes:

> Al reinstaurarse los estamentos republicanos y democráticos en la Argentina, con el triunfo electoral de Alfonsln y del radicalismo, Cortázar no permaneció Insensible al cambio, viajó desde Paris a Buenos Aires para asistir a la transmisión del mando gubernativo.[46]

Beatriz Guido terminaba así su nota: *La Chacarita o la Recoleta no dejan de ser una desolada pampa, sudario que ahora te abraza.*[47] Gudiño Kieffer repasaba la correspondencia con el escritor.[48] Estas eran las sentidas palabras de Martha Lynch:

> Escribió el lenguaje de los argentinos. A pesar de la lejanía siempre miró hacia el Sur, porque quizá aquí tenía el corazón de su infancia, interpretó como nadie nuestra hibridez, un pie puesto en Europa, un pie en la Argentina (...) Yo lo quería como quiero a las baldosas de las calles de Buenos Aires y como quise a los que, en la vida, todo me enseñaron[49]

Marco Denevi hilvanó un artículo que parece sintomático de la actitud de un sector importante de los escritores argentinos que se mostraron críticos en diversas épocas:

> Era mirado desde aquí, desde América del Sur, como una fiesta a la que no habíamos sido invitados (...) Irse a vivir a París, adoptar, un buen día, la ciudadanía francesa. Ser famosos en todo el mundo (...) No envejecer.

> Vestir sin ninguna formalidad. Admirar a Borges y a Bioy Casares. Procurarse en 1973 el favor de Cámpora y en 1983 a favor de Alfonsín. Burlarse del provincianismo de la mayoría de los escritores argentinos. Viajar a Cuba y seguir viviendo, hasta su muerte, en París, ¡en París de Francia!
> Era demasiado para los argentinos, la mitad le hizo la cruz; la otra mitad lo elevó a los altares. Conozco gente que después de 1973 se negó rotundamente a seguir leyéndolo. Y conozco gente que empezó a leerlo después del 24 de marzo de 1976. Sé de argentinos que lo consideraban un renegado, un traidor. Y sé de argentinos que le mendigaban la bendición apostólica que él les impartía desde el vaticano de la literatura (...) Me basta extender el brazo y tomar cualquiera de sus libros admirables, abrirlo, releerlo. Entonces el verdadero Julio Cortázar, el único, está a mi lado[50]

Augusto Roa Bastos, desde Toulouse, escribió un cuento en lugar de un artículo,[51] mientras Borges revelaba su invalorable admiración en un escueto y directo ensayo titulado "Fuera de la ética, la superficialidad", que dio la vuelta al mundo a través de los servicios especiales de la Agencia EFE. Además de recordar que fue él quien le publicó el famoso cuento titulado "Casa tomada", dejaba este párrafo final perfectamente congruente con su propio pensamiento: *Cortázar ha sido condenado, o aprobado, por sus opiniones políticas. Fuera de la ética, entiendo que ¡as opiniones de un hombre suelen ser superficiales y efímeras*.[52]

El escritor fue enterrado en el cementerio de Montparnasse, junto a la tumba de su última mujer – y cerca de donde ya descansaba Jean Paul Sartre y desde 1986 Simone de Beauvoir –. El acto constituyó, además de una prueba más de la incondicionalidad de un grupo reducido de amistades, un motivo para perfilar la difícil posición de los círculos de poder argentinos. No resulta fácil interpretar certeramente lo que pasó, teniendo en cuenta que el funcionariado exterior de la Argentina estaba en pleno período de transición. Pero considerando que fue precisamente en París donde Cortázar había residido tantos años, lo cierto es que un sector importante de la prensa argentina acusó al gobierno argentino y a su representación diplomática en Francia de desdén hacia el escritor.

Osvaldo Soriano atacaba frontalmente a la Casa Rosada:

> El gobierno se tomó casi 24 horas para enviar a París un telegrama seco, casi egoísta: "Expresóle hondo pesar ante pérdida exponente genuino de la cultura y las letras argentinas" (...) Habrá que reconocer que es un paso adelante respecto de quienes lo habían considerado francés creyendo que con eso lo insultaban.[53]

El corresponsal de *Semana* en París iba más a fondo y señalaba que el responsable era el asesor de cultura de Alfonsín, Luis Brandoni, cuando se hacía eco de las opiniones de argentinos residentes en París, como Saúl Yurkievich, ante el aparente

escándalo que representaba el hecho de que la Embajada argentina solamente estuviera representada por el agregado cultural.[54] Esta acusación también llegaría desde las páginas de los diarios españoles. Nora Catelli, colaboradora de *La Vanguardia,* de Barcelona, decía:

> El recién estrenado Secretario de Cultura[55] de Alfonsín, el actor Luis Brandoni, había decidido – y así fue efectivamente — no dar a conocer al presidente la visita de Cortázar a Argentina. Para Brandoni era "demasiado izquierdista".[56] Así, según esta interpretación, el escritor abandonaría Buenos Aires para siempre sin un gesto de reconocimiento oficial.[57]

En Buenos Aires se organizaron inmediatamente homenajes. La Secretaría de Cultura de la nación – no se sabe bien si bajo la presión del complejo de culpa por el aspecto anteriormente reseñado – preparó un acto en el Centro Cultural General San Martín, en el que participaron, entre otros Martha Lynch, Enrique Pezzoni y Oscar Hermes Villordo. Este acontecimiento sorpendió a los organizadores, desbordados por la cantidad de público.[58] Otros recordarían su relación con el tango y su actuación a favor de los desaparecidos, además de pasarse algunas de las películas basadas en sus obras y recibir la atención de diversos programas de televisión monográficos.[59] Casi simultáneamente salía a la luz un libro proyectado en Nicaragua, que tendría repercusión inmediata en la Argentina: *Queremos tanto a Julio.*[60]

Ahora bien, además de la necesaria opinión de los escritores y periodistas, y de la comprensible presencia de sus últimas obras en la sección de reseñas,[61] parecía que respetuosamente se optara por dejarle al propio Cortázar una útlima oportunidad para que fuera él mismo quien dejara señas de sus obras en las páginas de los periódicos. La reproducción de pasajes de sus cuentos y poemas, y el avance de obras hasta ese momento inéditas, resultan cruciales para entender qué fragmentos eran los que habían calado más en el público argentino y qué otros estaban considerados más importantes por los propios directores y redactores. No se trata de una arbitraria selección de urgencia: es, simplemente, un fragmento de las obras de Cortázar que algunos argentinos querían usar como epitafio imperecedero.

5. La última palabra.

El diario *Clarín*[62] adelantaba dos poemas de la nueva colección titulada *Salvo el crepúsculo.*[63] "Veredas de Buenos Aires" y "La mufa", de los que conviene transcribir unos versos:

> A mí tocó un día irme muy lejos pero no
> me olvidé de las veredas. Aquí o allá

las siento en los tamangos como la fiel
carencia de mi tierra

Vos ves la Cruz del Sur
respiras el verano con su olor a duraznos,
y caminas de noche
mi pequeño fantasma silencioso
por este siempre mismo Buenos Aires.

Tiempo Argentino publicaba un texto inédito sobre los exiliados, donde el autor aventuraba lo siguiente:

> Quisiera cambiar la visión tradicional del exilio y pasarlo de la categoría de disvalor estéril, a la de valor dinámico (...) La soledad y el desarraigo de miles y miles de mujeres y hombres latinoamericanos son superables si ayudamos a crear una visión diferente del exilio en cada conciencia y en cada conducta.[64]

Además se publicaban algunos poemas conocidos y se avanzaban otros nuevos. Entre estos últimos estaba "Veredas de Buenos Aires". De otras colecciones son "La patria", "Milonga", "Rechiflao en mi tristeza", "La vuelta", "Enter, el recitante", "The smiler with the knife under the cloak" y "El noble arte". *La Semana* reproducía unos fragmentos de los siguientes escritos en prosa: "Casa tomada", "Continuidad de los parques", "Las babas del diablo", "No se culpe a nadie", el capítulo 9 de *Rayuela,* "Instrucciones para subir una escalera", "Educación de príncipes", "Botella al mar", y "Autonautas de la cosmopista".[65]

Clarín publicó "Literatura e identidad", un ensayo clarificador que refleja la posición de Cortázar sobre la relación entre la literatura y el compromiso político.[66] La revista deportiva *El Gráfico* era consecuente con su contenido y reproducía "Torito", el cuento originalmente aparecido en la colección *El perseguidor.* Basado en algunos aspectos de la vida del boxeador Justo Suárez, el semanario agregaba unas anotaciones sobre los personajes boxísticos nombrados, dignas de una edición estrictamente erudita.[67]

6. España, conquistada por Cortázar.

La prueba inapelable para saber si un escritor español ha conseguido ser considerado como latinoamericano, o viceversa, es comprobar si los lectores, críticos y autores a ambas laderas del atlántico así lo juzgan. Hay que reconocer que no son muchos los tales afortunados. Con la excepción de un puñado de clásicos españoles (Cervantes, Quevedo, Góngora), pocos peninsulares son aceptados universalmente como propios en todos los países latinoamericanos. Darío, Neruda, Vallejo, Paz, son

algunos de los latinoamericanos asimilados totalmente por la intelectualidad española. Pero el público en general se identifica sin obstáculos con pocos escritores latinoamericanos que considera como suyos. Julio Cortázar es uno de ellos.

Todo el mundo occidental, incluidos naturalmente los Estados Unidos, recibió como propia la pérdida del escritor. "Nadie esquiva el dolor por Cortázar", titulaba el corresponsal de *La Nación* en Europa.[68] "Repercusiones en Estados Unidos", resumía el de Washington.[69] El jefe del estado francés declaraba públicamente su pesar por la desaparición del que fue ciudadano galo durante los últimos años de su vida. El *New York Times* también lo recordaba en sus páginas. Carlos Fuentes se destacaba con un artículo sopesado resumiendo su propia visión:

> Era un argentino esencial. Había que verlo escribir o reflexionar o pasearse por su apartamento bebiendo yerba mate en la bombilla. Y una noche, en París, Gabriel García Márquez y yo grabamos media hora de corridos mexicanos en una cinta, y Cortázar grabó en la otra media hora unos tangos cantados con una concentración casi religiosa. A partir del lenguaje de Buenos Aires era capaz de derivar un lunfardo propio, erótico, onomatopéyico, fantásticamente cómico y comprensible.[70]

Pero en ningún país se sintió más la noticia como en España. Todos los diarios le dedicaron páginas especiales, desde el liberal-conservador catalán *La Vanguardia* hasta el influyente *El País,* el de mayor circulación en toda España.

En un desusual editorial, normalmente reservado a temas políticos o económicos, *El País* publicaba un escrito histórico: "Muerte de un cronopio". Por un lado señalaba la vertiente política: *Nicaragua es otra cosa y que se inscribe bajo el viejo lema de Baudelaire de que hay que cambiar la vida, y hay que cambiar el aliento, la esperanza, la razón*.[71] Por otro destacaba el mensaje permanente:

> Deja la iluminación larga de una obra en la que hay una entera metafísica propia del mundo que le tocó vivir. Una obra abierta, para la crítica literaria o para la enemistad política, pero, indudablemente, una de las obras más completas de un escritor de este siglo en lengua castellana.[72]

Las páginas especiales, además de cobijar las opiniones de otros escritores, aparte de los mencionados en los párrafos anteriores, como García Márquez *(Estaba totalmente de acuerdo con él en sus ideas políticas. Julio fue un político tardío,*[73] decía), Vargas Llosa y Onetti, otros escritores españoles y latinoamericanos daban rienda suelta a su tristeza y homenaje. Octavio Paz resumía en lenguaje lírico la lengua de Cortázar:

> Ha sido uno de los renovadores de la prosa española. Le dio facilidad, gracia, soltura y desenvoltura. Prosa hecha de aires, prosa sin peso ni cuerpo.
>
> Asimismo prosa dueña de grandes poderes de seducción y de evocación. Prosa que se oye a veces pasar al viento. Prosa que no se puede abrazar, y que no obstante suscita en nuestra mente muchas imágenes, sensaciones, ideas, visiones. Prosa que resucita el idioma y lo hace brincar, bailar y volar. Colinda por una parte con el lenguaje de la gran ciudad y con sus ritmos e invenciones callejeras, por el otro con la más alta poesía. Lo cotidiano e insólito se unen en la obra de Cortázar con la naturalidad y la fatalidad con que las plantas crecen, los astros brillan y giran, la sangre circula por nuestras venas.[74]

Eduardo Galeano prefirió reproducir unas notas recientemente incluidas en el libro de homenaje titulado *Queremos tanto a Julio* en las que jugaba con los sueños como objetos reales que solamente Cortázar era capaz de aprovechar.[75] Mario Benedetti, en el artículo mencionado también circulado en Buenos Aires recordaba a los españoles: *Cortázar siempre intentó deslizarle casi secretamente al lector la semiconvicción de que su oído era argentino.*[76] Cristina Peri Rossi, poeta y ensayista uruguaya de larga residencia en España, titulaba su artículo "Los cronopios nunca mueren". Para el catalán Jordi Llovet, *Rayuela* era una novela de una generación: *Nos aburríamos soberanamente y sólo la urgencia de dar alguna respuesta motriz, más o menos veloz, más o menos tamizada por tesis políticas de reciente importación, hizo que saliéramos a la calle en vez de permanecer en los claustros.*[77] Sobre similar tema giraba el comentario del novelista y director literario de Taurus, José María Guelbenzu:

> La educación sentimental de numerosos lectores españoles de los años sesenta pasa por un texto, *Rayuela,* que rasgó para ellos, de manera ejemplar y decisiva, el *aurea mediocritas* que nuestra sociedad enarbolaba en aquellos momentos con la penosa satisfacción del ignorante y la ruindad del hipócrita (...) bastaba decir "Cortázar" en cualquier aula, acto o pantalla para que la multitud se congregara en torno a él, una gente a la que pobló su cabeza de imágenes y que sabe que es uno de los suyos y acude.[78]

Rafael Conte, uno de los descubridores del *boom* en España, durante varios años responsable de las páginas culturales del diario, decía: *Ahora los cuentos han dejado de moverse, se han quedado fijos, inmóviles, perfectos, como si fueran el monumento o la lección que siempre se negaron a ser.*[79] El comentarista preponderamente político Eduardo Haro Tecglen también se sumaba a los escritores:

> Cortázar se precipitaba en la vida de otros y otras que eran él mismo: en esta doblez que, por ser de lengua francesa y española, le hacía

> participar de dos vidas y de dos maneras de ver el mundo, por ser americano, era de todas las Americas y de España.[80]

Finalmente, instituciones privadas y públicas se unían al recuerdo con homenajes. El Ateneo de Madrid preparó unas sesiones tituladas "Vos sabés que te queremos, Julio (In Memoriam Julio Cortázar)", con intervenciones de Félix Grande y Daniel Moyano, y proyección de películas basadas en sus obras, como *La cifra impar* (basada en "Cartas de mamá") y *Circe,* de Manuel Antin.[81] El Instituto de Cooperación Iberoamericana también organizó otro homenaje con la intervención de Carlos Barrai, Eduardo Galeano, Cristina Peri Rossi y Augusto Roa Bastos, Andrés Amorós, Juan García Hortelano y Francisco Ayala, entre otros.[82]

En Barcelona el impacto sería igualmente fuerte. La capital catalana se convirtió al final de los años sesenta y principios de los setenta en uno de los ejes del *boom.* Críticos como Josep Maria Castellet, editores como

Jordi Herralde de Anagrama, escritores como Pere Gimferrer, la labor comercial de Carmen Balcells como agente literario, y la función detonante de Carlos Barrai en su época de la editorial Seix Barrai, fueron algunos de los pilares del fenómeno[83] que llegó a convertir a Cortázar en un escritor preferido del público catalán. El matutino *La Vanguardia,* se destacó[84] en el comentario tras la muerte del escritor. Publicó una insólita fotografía[85] de Cortázar en la cubierta, en la que aparecía con una profunda mirada tras sus gafas de ritual en los últimos años, que se ilustraba con el mensaje de "adiós, amigos", tal como parecía decir el propio Cortázar. En el interior, Ana Basualdo, argentina, decía:

> Hoy me resulta imposible hablar de otra cosa que no sea el significado que tuvo *Rayuela* para mi generación, en Argentina. Cumplimos (más o menos) veinte años leyendo esa novela que nos expresaba, formaba y proyectaba hacia un futuro que había que vivir (...) Se nos vela con ejemplares de *Rayuela* por los bares y por las calles y, a la vez, esos bares y esas calles y esa gente parecida a nosotros estaban en el libro escrito por un hombre que tenía treinta años más que nosotros.[86]

Joaquín Marco, profesor de la Universidad de Barcelona, crítico de literatura, y uno de los mejores especialistas españoles en las letras latinoamericanas, reconocía: *no sólo nos arrebataba a uno de los escritores de lengua española de mayor trascendencia, sino que nos priva de una juventud que parecía eterna. Fue un escritor y un hombre para la esperanza*.[87] En consonancia con la costumbre de los diarios porteños de incluir la propia palabra del escritor, pero en contraste con su moderación con respecto a Centroamérica, el diario publicaba días después un texto del propio escritor titulado "El pueblo, maestro de sí mismo",[89] procedente de *Nicaragua tan violentamente dulce.*

7. Conclusión.

Se puede decir que pocos escritores contemporáneos fueron más sentidos que Cortázar a la hora de su desaparición. Este pesar también se convirtió en ácida acusación por la actitud de los organismos oficiales argentinos durante la corta y última visita a Buenos Aires en diciembre de 1983 y en las horas siguientes a su muerte. Algunos escritos citados en los párrafos anteriores tienen categoría de ensayos, como si sus autores se hubieran esforzado en dejar un homenaje imperecedero.

Las obras o fragmentos reproducidos o mencionados, reflejan las preferencias, no solamente de los responsables de la prensa, sino del público en general: son las obras que pasarán a la historia literaria donde Cortázar ya tiene un puesto permanente.

NOTAS

1 Comunicación presentada en la Segunda Sesión del Coloquio Internacional, sobre "La americanidad de Julio Cortázar: cultura, política, literatura", organizado por el Romanisches Seminar, de la Universidad de Mannheim (Alemania Federal), los días 21, 22 y 23 de mayo de 1986. Agradezco la invitación de Rolf Kloepfer y Walter Bruno Berg, y el apoyo de la Fundación Volkswagenwerk. Además de la recopilación personal y acumulativa de artículos y recortes, quisiera constatar la eficaz y fructífera ayuda del personal de los archivos del diario porteño *Clarín,* y la gentil acogida de su personal durante mi investigación en el mes de abril de 1984, gracias a una licencia sabática y una beca de investigación otorgada por la Organización de los Estados Americanos.

2 Esta indagación sobre la identificación cultural argentina en la obra de Julio Cortázar fue objeto de mi interés temprano, por lo que remito al lector a lo apuntado en mi libro *Julio Cortázar ante su sociedad* (Barcelona: Península, 1974). A modo de ampliación de ciertos aspectos que entonces quedaron fuera del texto, "Julio Cortázar y el ensayo de indagación nacional en la Argentina", *INTI* 10-11 (otoño 1979 -primavera 1980), 126-134, refleja investigaciones complementarias. Como las demás ponencias, contiene la presentada en el homenaje que se dio a Cortázar en el Barnard College de la Universidad de Columbia, de Nueva York, los días 14 a 19 de abril de 1980.

3 "¡Descanso, mi general!", 13 de febrero, 1984.

4 Véase, más adelante en el apartado 4 dedicado a la repercusión de su muerte en la prensa argentina, y la expresión de Osvaldo Soriano *(Humor,* marzo 1984).

5 Testimonio de Gerardo Jorge Shamis, Embajador de la República Argentina en París durante la dictadura militar, hasta 1982.

6 *Clarín,* 19 de marzo 1983.

7 Buenos Aires: Nueva Imagen, 1983. 168 p.

8 "Deshoras", *Tiempo Argentino,* 30 de abril, 1983; "El otro narciso", *Clarín,* 1 de diciembre 1983. La crítica periodística usual apuntaba los rasgos de la recién aparecida colección: Gabriel Báñez, "Los relatos de *Deshoras", Clarín,* 19 de mayo, 1983; Jorgelina Loubet, "La paleta oscurecida", *Clarín,* 3 de julio, 1983, donde se señalaba el

desenlace por la muerte de cinco de los ocho cuentos de la colección, mientras otros dos aluden a la descomposición del país. Los lectores de *Humor* tenían la oportunidad de que les develara el trasfondo de "Escuela de noche", el cuento que atacaba sin piedad el ambiente educativo de la escuela normal donde se graduó, a pesar de que solamente podía recordar con cariño a dos maestros (Reportaje de Osvaldo Soriano, 29 setiembre, 1983). También se adelantaba el contenido de *Los autonautas de la Cosmopista,* en *La Semana* (8 de diciembre, 1983) con gran profusión de fotografías en las que aparecía acompañado de Carol Dunlop, su mujer de los últimos años, que poco después moriría de cáncer.

9 "Por su apoyo al sandinismo" *La Voz* (7 febrero, 1983); "Premiado en Nicaragua", *Diario Popular* (2 febrero). Ver la transcripción del discurso en *Textos políticos* (Barcelona: Plaza y Janes, 1985), pp. 139-149.

10 "Es un mito", *Clarín* (7 agosto); "Nicaragua según Cortázar", *La Semana* (19 agosto); "El compromiso literario", *Clarín* (29 setiembre).

11 Declaraciones a Osvaldo Soriano en París, *Humor, 27* setiembre 1983.

12 "Los militares pueden saltar a la calle en Argentina seis meses después de la elección de un nuevo gobierno, si su gestión es negativa. Existen signos suficientes para no mirar con optimismo el futuro" *(La Voz,* 25 agosto); *La Razón* (25 agosto).

13 "Hay que terminar de echarle la culpa a los otros", *Siete Días* (7 agosto).

14 Norma Morandini, "Julio Cortázar y la misión del escritor exiliado", *Humor* (agosto 1983).

15 19 marzo, 1983.

16 *Humor, 27* setiembre.

17 "Soy optimista e iré en 1984 a la Argentina", *La Razón* (30 agosto).

18 *Clarín* (31 agosto).

19 "Julio Cortázar se confesó enfermo con esperanzas", *Tiempo Argentino* (4 marzo 1983).

20 "De vuelta en la Argentina", *Clarín* (3 diciembre, 1983).

21 *Argumento* (17 diciembre).

22 *Argumento* (17 diciembre); *Clarín* (19 diciembre).

23 *La Nación* (2 diciembre); "Salimos de una pesadilla", *Diario Popular* (7 diciembre); *Clarín* (7 diciembre).

24 Esta institución personificó durante una fase de la dictadura la oposición al régimen militar. Cortázar estaba acompañado por el embajador itinerante Hipólito Solari Irigoyen, y el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel.

25 Fechada en París el 12 de diciembre de 1983. *Cambio 16* (9 julio, 1984).

26 Miguel Horacio Losa, *Tiempo Argentino* (diciembre 1983). En entrevista publicada después de su desaparición, Cortázar fue más explícito: *Vuelvo en marzo, pienso quedarme lo mínimo dos meses, además no quiero quedarme mucho tiempo en Buenos Aires. Quiero ver un poco el interior* (Entrevista con Alberto M. Perrone, 7 *Días,* 15 febrero, 1984).

27 *La Razón* (13 febrero, 1984).

28 "Ernesto Sábato polemiza con Julio Cortázar", *La Razón* (18 enero, 1984)

29 EFE, *Clarín* (20 enero, 1984). Otras notas revelaban que Cortázar no cesó en sus actividades de índole política hasta pocas horas antes de ingresar en el hospital: "Declaración de apoyo", *Clarín* (20 enero); "Los Sandinistas pusieron fin a una república

bananera", *Caras y Caretas* (enero 1984). Uno de los últimos escritos originales del propio autor aparecía en *Clarín* ("El niño es el padre del hombre", 28 enero).

30 "Julio Cortázar, padre de una generación literaria, falleció ayer en París", *Tiempo Argentino* (13 febrero); "Falleció Julio Cortázar" *(La Nación,* 13 febrero); "Murió en París Julio Cortázar", EFE, *La Razón* (13 febrero); "Julio Cortázar murió ayer en París", *Clarín* (13 febrero); "Pesar por la muerte de Cortázar", *La Voz* (13 febrero); "Dolor por la muerte de Cortázar", *La Nación* (14 febrero).

31 "Falleció Julio Cortázar", *La Nación* (13 febrero, 1984).

32 "Cronista del Infierno", *Tiempo Argentino* (13 febrero, 1984).

33 *Ibid.*

34 *Buenos Aires Herald* (16 febrero, 1984).

35 Oscar Prego, "El último Cortázar", *La Semana,* (1 marzo, 1984). Esta excelente entrevista serviría de base para un libro completo titulado *Conversaciones con Julio Cortázar* (Barcelona: Muchnick, 1985). Otras notas publicadas esos días incluyen las siguientes: Lena Burtin, "El plagio que no quiso cometer", *Diario Popular* (15 febrero); José Pablo Feinman, "El exilio final", *Clarín* (16 febrero); Isidoro Blaisten, "Ultimo libro en París", *Clarín* (16 febrero).

36 *Tiempo Argentino* (13 febrero).

37 "Honda repercusión", *La Razón* (13 febrero).

38 "Dolor por la muerte", *La Nación* (14 febrero).

39 "Dolor...", *La Nación* (14 febrero).

40 *Clarín* (13 febrero).

41 *Clarín* (13 febrero).

42 *Clarín* (13 ferbero).

43 *La Voz* (22 febrero).

44 *Clarín* (14 febrero).

45 *Clarín* (14 febrero). En el otro extremo del espectro político cubano, Heberto Padilla, que trató extensamente a Cortázar antes de exiliarse de Cuba, escribió una nota significativa a la muerte del escritor argentino. Después de reconocer que siempre tuvo *La extraña certeza de que Julio Cortázar no moriría nunca,* y de agradecerle nuevamente que le pidiera permiso para incluir un fragmento de un poema para *La vuelta al día en ochenta mundos,* le hacía un nuevo homenaje al rememorar que fue precisamente Cortázar el que lo defendió cuando su "caso" y cuando fue detenido en 1971 por la Seguridad del Estado. Lo defendió públicamente y cuando llegó una comisión cubana a Europa para convencer a los intelectuales de que estaban equivocados, Cortázar tuvo un violento altercado. El escritor argentino, recuerda Padilla, pagó su osadía con la prohibición de *Libro de Manuel* en Cuba ("Cortázar: un cronopio con fama", *El Miami Herald* (20 febrero, 1984). Un año después, Padilla publicó otro artículo sobre Cortázar, en el que – además de repetir párrafos enteros del anterior escrito – recordaba que el escritor argentino nunca fue marxista, pero que se dejaba llevar por la jerga del marxismo, y de nuevo volvía sobre el episodio de su "caso" y el apoyo de Cortázar en aquellos momentos, que fue calificado por los dirigentes castristas como *cosas de Julio.* Según Padilla, Cortázar se sintió entonces totalmente aislado, atacado desde la derecha y desde la izquierda ("Cortázar: un año después de su muerte", *El Miami Herald* (19 marzo, 1985).

46 "Ultima entrevista con JC", *La Prensa* (11 marzo, 1984).

47 "Para que te abrace la pampa", *La Nación* (19 febrero).

48 "El amigo y el lector", *La Nación* (19 febrero).

49 "Cortázar según Martha Lynch", 7 *Días* (15 febrero).

50 "Recuerdo de Julio Cortázar", *Gente* (16 febrero).

51 "Variaciones sobre Cortázar", *Clarín* (8 marzo).

52 *Clarín* (5 abril).

53 "Un escrito, un pals, un desencuentro", *Humor* (marzo 1984).

54 23 febrero, 1984. Ver también el comentario del ambiente en reportaje de *Gente* (16 febrero, 1984).

55 En realidad el titulo del cargo era Asesor de Cultura.

56 Según diversas opiniones, la ideología de Brandoni puede considerarse de izquierda.

57 "Lejos de Buenos Aires", *La Vanguardia* (13 febrero, 1984).

58 *Clarín* (15 y 16 febrero).

59 "Ayer y hoy el tango", *La Voz* (6 marzo); "Desaparecidos: un homenaje a Cortázar", *Clarín* (16 marzo); "Los cronistas y dos semanas de cine", *Clarín* (25 febrero); "A Cortázar, con amor y poco más", *Clarín* (29 marzo).

60 *La Voz* (14 febrero).

61 "Entre borradores y una autopista de amor", *Clarín* (16 febrero). Circulaban ya en Buenos Aires los primeros ejemplares de *Los autonautas de la cosmopista* y *Cuaderno de bitácora de Rayuela,* con la edición de Ana María Barrenechea (Buenos Aires: Sudamericana, 1985).

62 "Poemas" (16 febrero).

63 Buenos Aires: Nueva Imagen, 1984.

64 19 febrero.

65 "1914-1984: lo mejor de Cortázar" (16 febrero).

66 23 febrero, 1984.

67 13 marzo, 1984.

68 14 febrero.

69 Por mi parte, efectué mi modesta contribución con una nota solicitada por el director de la sección en lengua española del *Miami Herald,* titulada "El autor de narraciones fantásticas" (14 febrero, 1984).

70 15 abril, 1984.

71 13 febrero, 1984.

72 *Ibid.*

73 13 febrero.

74 "La resurrección del idioma" (13 febrero).

75 "Una casa de palabras" (13 febrero), incluidos con el título de "Una casa de palabras para Julio Cortázar" en *Queremos tanto a Julio* (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1984), pp. 15-17. Además de escritos firmados por Sergio Ramírez y Tomás Borge, contiene contribuciones de otros escritores, entre los que destacan Jorge Amado, Juan Rulfo y Mario Benedetti.

76 "Julio Cortázar, ese ser entrañable", *Ibid.*

77 *Ibid.*

78 "La dignidad, la ternura", *Ibid.*

79 "Las palabras, el amor y la revolución", *Ibid.*

80 "Ser uno y muchos", *Ibid.*

81 *Ibid.*

82 "Una semana de homenaje", *Ibid.*

83 Sobre la creación del *boom* y su desarrollo en Barcelona, se recomienda el repaso del libro de José Donoso, *Historia personal del boom* (Barcelona: Anagrama, 1976).

84 *El Correo Catalán* ("El boom latinoamericano pierde a su escritor más europeo", 13 febrero) y *El Noticiero* ("Cortázar, sobre una inmensa estepa verde", 13 febrero) también publicaron páginas especiales. En catalán, *Avui* hizo lo propio ("El cel *de Rayuela",* 15 febrero).

85 La obra de Mario Muchnick, tomada en Segovia y reproducida en otras publicaciones, entre las que destacan el libro anteriormente mencionado de Omar Prego, *Conversaciones con Julio Cortázar* (Barcelona: Muchnick, 1985).

86 "La enseñanza de *Rayuela", La Vanguardia,* (13 febrero, 1984).

87 "Un escritor para la esperanza", *Ibid.*

88 16 febrero.